

Diario de Sevilla. Noticias de Sevilla y su Provincia ▶ Cultura ▶ Cultura ▶ El gusto ha sido nuestro

CRÍTICA DE MÚSICA

El gusto ha sido nuestro

PABLO J. VAYÓN | ACTUALIZADO 17.05.2016 - 05:00

0 comentarios 1 voto

Me gusta 2 Twitlear COMPARTIR

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

Concierto final de la temporada de la OBS. Solista: Wilbert Hazelzet. **Programa:** 'Les Goûts-réunis' (obras de Naudot, Philidor, Blavet, Corrette, Leclair y Rameau). **Lugar:** Teatro Lope de Vega. **Fecha:** Lunes 16 de mayo. **Aforo:** Casi lleno.

Maestro de generaciones de flautistas barrocos (entre ellos, prácticamente todos los sevillanos en activo), Wilbert Hazelzet (La Haya, 1948) es un mito viviente de la interpretación *históricamente informada*. Desde sus tiempos con Reinhard Goebel en Musica Antiqua Köln, allá por finales de los 70, Hazelzet se ha distinguido siempre por la elegancia y musicalidad de su fraseo, por la finura en el trabajo ornamental, por la agilidad de las articulaciones (casi imperativas en aquellos años y con Goebel).

Ha pasado el tiempo, Hazelzet se ha hecho ya casi un habitual de las temporadas de la OBS, pero cada nueva comparecencia en la ciudad nos lo trae sin desmentir ni un ápice aquel juicio de antaño, si acaso sólo para aportar a su estilo actual una serenidad y una búsqueda de la esencialidad que se aprecia en la forma de ligar las notas, haciéndolas respirar, eludiendo las líneas rectas y los acentos exagerados, en el uso de unos *tempi* que nunca se desbocan sin que por ello la música languidezca ni se destense. Esta vez afrontaba un programa de *Gustos reunidos*, de compositores franceses ganados ya en buena parte por el estilo italiano. Su traveso se tramó desde el principio de forma admirable con una OBS que en formación camerística de diez miembros lució una tímbrica refinadísima y un equilibrio que sirvió para apreciar tanto la claridad de las texturas como la profundidad del bajo o las filigranas deslumbrantes del violín de Aguado. Se cierra así una temporada diferente que para la OBS tiene que ser un trampolín de cara a un futuro que, aun en el riesgo, se adivina promisorio.